

espíritu sectario, que por poco borra a España del número de las naciones. Aquella protesta, aquella fe, aquel lema, poco a poco se ha ido evaporando, y a fuerza de concesiones, de miramientos, de oportunismos y diplomacias, nos hemos quedado con un pelo del lobo y hemos llegado a no ser nada, a no ver nada, a no sentir nada ni a merecer otra cosa que los punta-pies y las iras radicales de los Domínguez, Romanones, Davilas y Canalejas, como si dijéramos, un Cisneros, un Duque de Alba o un Donoso Cortés. Ni esos figurones han podido llegar a más ni España ha podido llegar a menos: son signos característicos los tiempos.

M. B., Presbítero.

(Continuad.)

RETAZOS

Carta inofensiva.—Mi queridísimo Conde, en, por, sin, sobre, tras: Mal haría yo, que sabes cuanta confianza tengo contigo, y con todos los de tu tertulia efervescente, en ocultarte la compra que me he hecho en Guadalajara, donde se dice que lo ha trastornado todo y te lo pasas todo por la cruz de tus desiguales calzoncillos, que tienen una manga más larga que otra, por necesidades que impuso a tu cuerpo el rodar por una escalera.

Dicen allí, en Guadalajara, que has estropeado hasta la miel de la Alcarria, mezclándola con calofonía y arina, y que tales atracones te das de cacicato, que padece una soberbia indigestión anticlerical que pone en riesgo de muerte eterna tu vida de claudicaciones.

Yo que te amo, yo que idolatro tu figura gallarda y que no puedo ver con buenos ojos que finque el modelo insustituible de los fijosdalgos patibulados, me he provisto de un aparato propulsor, inyector y eyector, del que desde luego puedes hacer uso para librarte del embarazo gástrico que te atormenta. Sí, amigo y adorado Conde, pongo a tu disposición una jeringa, de longitud y latitud descomunales, del género ese de que suelen valerse los Veterinarios para curar a los seres organizados de fisiología ronzalesca; la cual jeringa me ha costado muy buenos cuartos, no tomados de ningún presupuesto nacional, sino de mis sudores estudiando jeringología, con más afición que tú estudiaste el Derecho.

Con esa jeringa macho, compuesta de un recipiente cilíndrico de un metro de largo por dos decímetros de canto, terminado en boquilla de clarinete, y un émbolo de suela de búfalo traspallado, podrás tomar irrigaciones internas de infusión de ajonjolí episcopal, que es laxante; y si aplicadas por la boca trasera no te hacen expulsar los gases que te hinchaban, jeringándote por el orificio inferior de tu rostro desabrido, depondrás la bilis antirreligiosa que revuelve tus entrañas. Es de resultados muy seguros.

En tanto, querido Conde, en, por, sin, sobre, tras, escribeme cuatro líneas diciéndome algo sobre el cisco que se armó el sábado último en el Congreso de los Diputados, y al cual se refieren las siguientes líneas, que yo recorto de un periódico de Madrid, con permiso de Melones:

«El diputado Sr. Burgos ha pedido los justificantes de la inversión de los créditos concedidos para conjurar la crisis agraria en Andalucía.

Lo cual quiere decir que el Sr. Burgos desconfía de dicha inversión de fondos, porque si no desconfiara, ¿qué pedir justificantes?

Pero hay una segunda parte más bonita, y es la contestación del Ministro del ramo.

El Ministro dijo que parte, ¿eh? sólo parte de los justificantes, fueron enviados a la Cámara del Congreso, cuando en sesiones anteriores los pidió el señor Burgos.

Pero digo yo, ¿tan desperdigados andan los justificantes de inversión de fondos en los ministerios que hay que mandarlos a las Cámaras poco a poco, a medida que se van encontrando?

Pero también declaró el Ministro, que las cuentas de Romanones (que si bien se mira, van a resultar las del Gran Capitán) han sido aprobadas por el Consejo de Obras públicas.

Y digo yo; si fueron aprobadas, lo serían con todos los justificantes a la vista; ¿qué se ha hecho de los que faltan? ¿Cómo están divididos?

Pero no haya cuidado, porque hoy se justifican las cuentas más estupidas.

¿Qué me dices de esto, querido Conde? Crees que es igual viajar por Andalucía entre hambrientos y con una millonada, y meterse a pánadero o explotador de minas, o a elocuente abogado de los reos de la Guindalera, que fueron al garrote, y gracias a que tú los defendiste, que si no Dios sabe a dónde hubieran ido?

Jeringate con esa jeringa, Conde; que si no te jeringas no podrás echar tantas heces verdes como llevas dentro.

Tuyo afectísimo,

Rompesqueñas.

D. Amalios.—Vamos a otro Ministro, que aunque no ha corrido por tantos Ministerios, pues es novel en el oficio, está, según opinión de sus admiradores, dando pruebas de que vale igualmente para todo. Y sus admiradores son los masones y librepensadores, que son los enemigos de España y sus islas. Este tal, siendo Ministro de la monarquía y consejero de un Rey católico, está trabajando a favor de los enemigos de la Religión y del Rey.

Es Ministro de la enseñanza en un país oficialmente católico, en que las leyes mandan que la enseñanza sea exclusivamente católica, y en que la Constitución dice que no se permitan otras manifestaciones que las católicas, y

está recibiendo aplausos y felicitaciones de los enemigos de esta Religión. Y yo digo: ¿por qué lo alabaran tanto? y me contesto a mí mismo: porque trabaja a su favor. Buenos amigos tienes, Blas. No es extraño que, asombrado, exclamase el Obispo de Tuy: ¿Puede hacer esto un Ministro de la corona? ¿Cómo a un Rey católico se le dan tales consejeros? ¿Y por qué los que profesamos el catolicismo hemos de tener que aguantarlos?

Ya conocen mis lectores que hablo del Ministro de Instrucción pública, D. Amalio Jimeno, Médico que no puede atender a sus enfermos y Catedrático de la Universidad, por donde cobra sus honorarios y a donde rarísima vez asiste a clase. Este es el idolo de los masones.

¿Y por qué será? La contestación es clara, porque hace la causa de la masonería. No tiene otra explicación, pues nadie tira piedras a su tejado. El Ministro amigo de Canalejas tiene que ser anticlerical, y el anticlerical ha de ser por fuerza amigo de los masones.

Gloria española.—Lo es indiscutiblemente Rafael Gasset, amo de *El Imparcial*, escritor de *El Imparcial*, tablero, verdulero, buñolero, platero, repostero, gomoso de *El Imparcial*. Sus obras, sus palabras, sus proyectos, sus piltrafas gubernamentales le acreditan de estadista de talla europea y europeizante, y su nombre corre de lengua en lengua entre todos los hombres de valía. Sin Gasset, los molinillos hidráulicos y los chocolates de ídem, los pantanos y los canales, esa política salvadora, que consiste en tejer sobre el territorio de la nación la tela de araña de los caminos vecinales, en que se enreden todos los memos, no tendría la realidad enriquecedora que tienen ahora, o sease luego, cuando él vuelva a ser Ministro, para colocar quinientos chapadores de su familia lepidoptera en perpetuo estado de oruga.

Miren Uds. lo que se ha descubierto recientemente de sus gloriosas habilidades:

«Parece que en tiempos de esta eminencia se llamaron dos Ingenieros ingleses para que dieran dictamen sobre si podrían aprovecharse las aguas del Guadalquivir para regar las comarcas ribereñas.

Y antes habían dicho que si los Ingenieros españoles, que valen tanto o más que los ingleses. Pero a Gasset le pareció que la cosa no iría bien como no lo dijeran los extranjeros, y además tenía ganas de gastar 46.000 pesetas.

Y, en efecto, las gastó. Dió a los ingleses 45.000 de momio; es decir, por reconocer que el Ingeniero español, que había dado dictamen antes que ellos, tenía razón en lo que afirmaba; y además gastó mil en traducir el dictamen inglés. Las cuales mil pesetas de la traducción (36 páginas, a 28 pesetas cada una) las cobró un pariente de la eminencia periodística, entonces Ministro, Sr. Gasset.»

Y con esas medidas de exquisita prudencia y ese celo por los de casa y esa estupidez de gastar cuarenta y cinco mil pesetas para que un extranjero le diga lo que le supo decir un español por sí mismo, y esa frescura de pagar a un pariente suyo mil pesetas a razón de veintiocho pesetas página por la traducción de un informe tan inglés como innecesario, ¿no es bastante para encumbrar a Gasset a los honores de gloria nacional digna de estatua? ¿Que se la hagan, señores! Que se la levanten y que todo el mundo se suscriba a *El Imparcial*, al honrado *Imparcial*, al rectísimo *Imparcial*, a ese periódico que es de Gasset y se invada de camisa cada ocho días, y nos hizo creer que teníamos una escuela invencible para luchar contra los Estados Unidos.

Que le hagan estatua a ese sabio y que lea todo el mundo su periódico, que es *imparcial*, aunque no haya dicho una verdad en toda su vida y sea de Pedro o de Cefas, de Juan o de Andrés, si Pedro o Cefas o Juan o Andrés hacen Ministro a su dueño, al Gasset, reformador de costumbres, leyes y gobiernos, siempre que la cosa le valga una poltrona o una peseta.

¡Pero qué zotes, señores; pero qué zotes son los que leen *El Imparcial* y creen en su Gasset empresarial!

Episodios tradicionalistas.

XIII

Un disparate que alcanza una victoria.

Pocos meses hacía que en las provincias Vascongadas y Navarra se había dado el grito de ¡Viva Carlos VII! Las partidas aumentaban en número y en fuerza; y ya se las iba agrupando con el objeto de formar batallones, cuando después de marcha penosa, fueron sorprendidos en Penacerrada. Gracias a la serenidad de Lizárraga y del entonces Brigadier Ollo, las pérdidas no fueron numerosas; pero el ánimo quedó tan abatido, que las deserciones, cosa hasta entonces desconocida, empezaron a menudear.

Para levantar el espíritu, no encontraron los jefes carlistas medio más seguro que empuñar acción con alguna de las muchas columnas que los perseguían, y así lo decidieron, a pesar de la resistencia que Dorregaray presentaba por el temor de que una derrota concluyera con el levantamiento.

Eran las nueve de la mañana del 5 de Mayo de 1873, cuando las fuerzas carlistas salían del pueblo de Galdeano, y subiendo el puerto de Echevarri, tomaban posiciones en los montes de Eraul. La columna del Coronel Navarro los perseguía tan de cerca, que no fué menester más que estarse quietos para tenerla frente por frente. A la una de la tarde

se distribuían las fuerzas en un terreno cubierto de espesos árboles y matorrales y de peñascos enormes, por entre los cuales le era difícil a la gente de a pie andar de prisa. A las tres se rompió el fuego: el Coronel liberal, Sr. Navarro, que era joven y valiente, atacó con gran arrojo, secundado admirablemente por sus Oficiales y soldados. A las cuatro, las fuerzas enemigas habían llegado a lo alto del puerto y hecho ceder terreno a los dos batallones navarro y guipuzcoano, que les cerraba el paso. Cuatro compañías del 2.º, al mando de Calderón, reforzaron a los carlistas; pero el retroceso siguió; llega *Radica* con las otras cuatro compañías y carga a la bayoneta, pero es rechazado; acude el 3.º de Navarra y se da una nueva carga; pero también fué batido; *Radica*, loco de coraje, se pone a la cabeza de las compañías del 2.º y 3.º y vuelve a la carga, se llegan a cruzar las bayonetas; pero al fin los carlistas son por tercera vez rechazados. En el campo de éstos empieza a reinar la confusión; el General Lizárraga, Brigadier Ollo y el Teniente Coronel *Radica*, reúnen a los más valientes, los animan y arreglan, les dan ejemplo cogiendo un fusil; pero no logran volver a cargar.

Todo estaba perdido; no había esperanza alguna. De pronto llega un refuerzo inesperado, imposible, y para el que ha visto el terreno, increíble; era la caballería. El Marqués de Valde-Espina, sable en mano, iba a su cabeza; despreciando dificultades, levantando los caballos que se caían, con el cuerpo echado sobre las crines para librarse de los árboles y marchando de uno a uno, así se presentó la caballería en aquellos picos, donde el pie humano no encuentra un palmo de terreno llano donde colocarse Valde-Espina, seguido de Sanjurjo, de Lirio, de Ortigosa, de una sección de husares que se habían pasado y de un medio escuadrón de lanceros navarros, arrojóse en medio de las filas del enemigo. La desbandada infantería carlista se anima, se reúne en pelotones, y tras de los caballos se lanza de nuevo a la bayoneta.

El enemigo vió con el mayor asombro llegar a la caballería; pero eran valientes é hincaron la rodilla en tierra, presentando la punta de la bayoneta al pecho de los caballos. Muchos de éstos se perniquebran, ruedan por las pendientes los jinetes, un cazador da un bayonetazo en el pecho al Marqués, pero éste, aunque herido, de una cuchillada le raja la cabeza; Sanjurjo mata de un tiro a otro; Lirio es herido; un Alférez pasado cae muerto, mientras que Ortigosa llega a un cañón, salta por cima de él y derriba de una estocada al artillero que iba a introducir un bote de metralla. El combate de la caballería con la infantería liberal duró pocos minutos, porque los voluntarios navarros y guipuzcoanos llegaron detrás, cargando en seguida de un modo tan ardiente, tan impetuoso, tan heroico, que sus enemigos se declararon vencidos, dejando en poder de los carlistas un cañón y gran parte de los soldados que componían el Regimiento de Sevilla. El bravo Coronel Navarro, que con los otros jefes había acudido a las guerrillas, entregó su espada a un soldado guipuzcoano; Acellana, Teniente Coronel de Ingenieros, también rindió la suya, y lo mismo le sucedió al Comandante Batllé.

Esta victoria cambió la faz de la guerra. Los desertores volvieron a sus puestos acompañados de centenares de paisanos, y pronto se formaron nuevos batallones.

La acción estaba perdida; Valde-Espina la ganó. La carga de caballería fué un disparate, militarmente hablando; el terreno la repugna, la hace imposible; pero este disparate hizo que el 5 de Mayo de 1873 fuera un día gloriosísimo para las armas carlistas.

Cuanto más se avanza en la exposición de los «Episodios tradicionalistas»; cuanto más consideramos sobre ellos, más heroicidades encontramos; y es que la Providencia los guiaba. Si después el fin fué desastroso, culpa fué y es de los malos, de los traidores, que bajo la nobilísima capa del tradicionalismo ocultó siempre un corazón de lobo. El mal menor y el platero reconocementismo, nos dieron siempre tales resultados: ¡ajo alerta, leales carlistas! no fiarse de tales arañas y aplastadlas, sean de la casta que fueren.

Díaz.

¡MALA SUERTE!

(HISTÓRICO)

Aquella estación de Marsella es una baránda. Llena de trenes y de gente.... voces y rodar de los carrerones de equipajes.... pregones de los periódicos... adiós a gritos....

Son las ocho de la mañana. De cuando en cuando se oye un sibido, al que contesta lejano una locomotora, y un tren parte.... luego otro.... La vía va quedando poco a poco desierta. Sólo queda en ella el tren que va a salir para Tolón.

Un grueso señor y una gruesa señora—marido y mujer,—solos en un departamento de segunda, van colocando cuidadosamente sobre la red sus maletas, sus sacos de viaje, y piensan en lo cómodamente que están instalados, en lo ancho que van a hacer el viaje.... Y reclinados ya en los mullidos asientos, ella se esfuerza en arreglarle el peine lo que el aire de la mañana ha deshecho un poco, y él—después de poner

su reloj en hora con el de la estación—se dispone a leer un periódico.

En el último momento, cuando ya se ha gritado ¡señores viajeros al tren! y las portezuelas de los coches están ya todas cerradas, se abre apresuradamente la del departamento del grueso matrimonio y sube un sacerdote.

—¡Horror! ¡Una sotana!—gruñe la señora al oído de su marido.—¡Estamos frescos....

—Ya sabes—responde él, con una mueca soez—que el encontrarse con un cura en un tren trae mala suerte.

El sacerdote ha oído esas tonterías; y grave y digno ha tomado asiento y ha comenzado a rezar en su breviario.

—¡Idiota! ¡Cuervo!—murmura el marido, ofendido tal vez por la calma serena del sacerdote.

—Probemos a dormir—dice ella como si le causara horror la vista de la sotana.

Y durante tres buenos cuartos de hora duermen el grueso señor y la gruesa señora, suavemente valanceados al rápido correr del tren expreso.

Las estaciones y los árboles pasaban como sombras. Allí lejos, muy lejos, se perdía Marsella, con sus anchas calles llenas de vida, con su mar azul sureado de enormes vapores y de velas latinas, con su alma cosmopolita, bulliciosa y activa.

El tren ha parado de repente, y casi al momento ha seguido de nuevo su camino.

—¿Qué estación es esa?—pregunta sofocadamente la señora.

—¡La Ciotat!—exclama el marido, con los ojos dilatados, sin dar crédito a lo que ve.

—¿Sueñas?—dice ella riendo.

—Mira, lee tú—grita empujando a su mujer a la ventanilla y mostrándole la estación que se queda a lo lejos.—¡Mira si no es la Ciotat!.... ¿No ves los arsenales y las fabricas?....

Los esposos se agitaban, miraban con insistencia por las ventanillas, parecían que reñían hablaban vivamente en voz baja. El sacerdote comenzó a entender de que se trataba.

—Eres una bestia,—decía ella—bien se me está por fiarme de tí.

—Si la culpa es tuya.... murmuraba él.

—Haber mirado tu Guía....

—Pero si todo eso pasa por tu culpa.

—¿Por qué? vamos a ver.... si eres un aturdido, un necio.

—Y tú, una descuidada.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Y Juana que nos estara esperando en Montpellier....

La tempestad estalla y gruesas lágrimas comienzan a rodar por las abotagadas mejillas de la señora.

—¿Se han equivocado Uds. de tren?—pregunta el sacerdote digno y sonriente.—No hay que apurarse por eso, pues aunque los curas traen siempre la mala suerte, tal vez esta será una excepción.

El jefe de la estación próxima es muy amigo mío. Denle Uds. esta tarjeta de mi parte, y así este percance no tendrá más consecuencias que un pequeño retraso en la llegada de ustedes a Montpellier.

El contrariado matrimonio no sabía dar crédito a lo que oía. Tal vez no habían visto nunca a un cura hablando.

Pero su estupefacción llegó al colmo, al leer en la tarjeta que el sacerdote les alargaba: *El Arzobispo de Aix.*

J. Le Brun.

NOTICIAS GENERALES

DE LA CAPITAL

A causa del mal tiempo se ha suspendido la inauguración de los servicios de la Compañía automovilista, anunciada para el día 5.

En breve se celebrará, empezando a regir el servicio de coches-automóviles.

—Hoy miércoles, a las diez de la mañana, vendrán a esta capital dieciséis colegiales Carmelitas a continuar sus estudios de Sagrada Teología en el Convento de los Reverendos Padres, en unión de dos Padres Profesores.

—Los RR. PP. Carmelitas de esta capital piensan hacer una solemne Novena en honor de San Juan de la Cruz dentro de breves días.

Oportunamente daremos cuenta de los cultos que hayan de celebrarse.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 7 y 8, Parroquia de San Justo; 9 y 10, Parroquia de Santa Leocadia; 11 y 12, Iglesia de Santa María Magdalena, y 13 y 14, Convento de Gaitanas.

Iglesia de Padres Carmelitas.—Todos los sábados, a las cinco de la tarde, habrá Salve solemne a canto gregoriano, según el *Motu Proprio* de Su Santidad Pío X; a continuación se rezará el Santo Rosario y la visita a la Santísima Virgen del Carmen.

Oratorio de San Felipe Neri.—El domingo próximo se celebrará la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga a las diez y media.

Iglesia de Padres Jesuitas.—Continúan los ejercicios del mes de las Animas al toque de Oraciones. Hay todas las mañanas Misa de media en media hora.

IMPRESA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ